

siguiente criterio: «Hemos preferido pues seguir la opción de Larrea y presentar primero todos los poemas sin fecha y después todos los fechados en 1937» (pág. 287); así, los primeros, poemas sin fecha, forman un grupo de cuarenta y un textos, once de los cuales son poemas en prosa, mientras que los poemas fechados entre el 4 de septiembre de 1937 y el 8 de diciembre de 1937 suman cincuenta y uno. Un tercer epígrafe agrupa, bajo el título de «Poemas póstumos II», aquellos quince textos, inspirados en la guerra civil española, que Vallejo ordenó para publicarlos bajo el título de *España, aparta de mí este cáliz*. Por último, Américo Ferrari reúne, bajo el epígrafe «Apéndice a poemas póstumos II (Batallas de España)», una serie de ocho poemas con temática de la guerra civil:

Antes de dar al libro su conformación definitiva (...) Vallejo parece haber estado escribiendo un largo poema, o una serie de poemas, que llevaban por título «Batallas de España» (...) Seguramente sobre esta base se desarrolló el poemario hasta quedar constituido en su forma definitiva por los quince poemas que conocemos con el nombre de *España, aparta de mí este cáliz*. (p. 293).

A excepción del poema II de «Batallas de España», todos los demás se incorporaron, con diversas variaciones, a *España, aparta de mí este cáliz*.

III. Historia del texto

Bajo el apartado que se abre con el título de *Historia del texto* se reúnen tres ensayos de interpretaciones globalizadoras de la *Obra poética* vallelejiana: «Génesis y recepción de la poesía de César Vallejo» de Rafael Gutiérrez Girardot; «Los destinos de la obra vallelejiana y los malentendidos del destino» de Américo Ferrari; y una detallada «Cronología de César Vallejo», elaborada por José Miguel Oviedo.

En «Génesis y recepción de la poesía de César Vallejo», Gutiérrez Girardot realiza un análisis de la obra de Vallejo como una figura integrada dentro del ámbito de la literatura moderna universal, mostrando que el origen de su obra se halla, al igual que el de obras paralelas como las de Kafka, Trakl o Celan, en la raíz misma del nihilismo, que Vallejo, aunque alejado geográficamente del origen de tal filosofía, supo intuir y desarrollar:

El hermetismo de Vallejo, que a primera vista esconde en parte recónditas «heridas del corazón», da la primera clave para penetrar en lo que, desde otra perspectiva, cabría llamar la «génesis» de la poesía de Vallejo, esto es, lo que causó esa herida, lo que la hizo tan honda que, como en Kafka, Trakl y Celan, se sustrae a la descripción filológica de una génesis, de un devenir (p. 506).

Dos son, fundamentalmente, las intuiciones nihilistas que, según Gutiérrez Girardot, desarrolla Vallejo en su obra:

- a) la concepción de la identidad entre vida y muerte, que Vallejo bebió de la tradición del barroco español y del decadentismo (p. 511);
- b) la concepción de una temporalidad circular y cambiante que se opone, en Vallejo, a lo Absoluto y a la Verdad (p. 519).

La última parte del ensayo de Gutiérrez Girardot analiza la recepción de la obra vallelejiana, desmontando la interpretación indigenista que se ha venido elaborando en torno a la figura y la obra del peruano.

El artículo de Américo Ferrari viene a enlazar con la última parte del ensayo de Gutiérrez Girardot. En este sentido, Ferrari, que comienza reflexionando sobre la posibilidad de una sociología de la literatura y sobre los presupuestos de la Teoría de la Recepción, analiza el eco o recepción de la poesía de Vallejo desde tres ejes:

- 1.º) un eje histórico que estudia el número de ediciones y el de ejemplares editados, desde las ediciones príncipe hasta las más recientes;
- 2.º) un eje crítico que analiza la evolución de las diversas interpretaciones a que ha sido sometida la poesía de Vallejo;
- 3.º) un eje influyente que intenta analizar la influencia que haya podido tener la obra de Vallejo en las generaciones posteriores.

Por último, este capítulo, *Historia del texto*, se cierra, como ya señalamos, con una detallada «Cronología de César Vallejo», a cargo de José Miguel Oviedo, que muestra paralelamente los datos más importantes de la vida y la obra de Vallejo y los acontecimientos más destacados de la política, la cultura y la literatura.

IV. Lecturas del texto

Tres ensayos de carácter global se reúnen bajo este cuarto epígrafe: «La temática: de *Los heraldos negros* a los *Poemas póstumos* por Jean Franco; *La hermenéutica*

vallejiana y el hablar materno por Julio Ortega; y *El lenguaje poético de César Vallejo a la luz de los resultados computacionales* por Giovanni Meo Zilio.

El estudio de Jean Franco se desarrolla dentro de los márgenes filológicos más tradicionales. Sin embargo, su minucioso análisis de los principales temas que vertebran la poesía vallejiana resulta de una profundidad y de una clarividencia destacables. Dos temas principales se desarrollan, según Franco, en *Los heraldos negros*: «(...) una serie de exploraciones en que predominan los dos temas interconectados de la muerte de la fe religiosa y el sexo» (p. 577). Por otro lado, su detallado análisis de *Trilce*, le lleva a concluir:

Trilce es una colección de poemas en que la crisis del pensamiento metafísico se registra como tema de todos los poemas, aunque cada poema representa esta crisis como un minidrama diferente. Los temas de que hemos hablado —el hogar, el sexo, la identidad individual, la cárcel— son los teatros (...) en que se desarrolla la lucha cotidiana entre el deseo y la imposibilidad de cualquier trascendencia (p. 591).

En los *Poemas de París*, apunta Jean Franco la desaparición del tema amoroso y la aparición del tema social vindicativo, con perspectivas políticas, así como la continuidad del tema de la muerte, desarrollando en los poemarios anteriores.

Julio Ortega ve, en «La hermenéutica vallejiana y el hablar materno», la *Obra poética* de Vallejo como un campo literario donde el personaje desaprende a hablar para poder expresar nuevas realidades:

El sujeto que ha aprendido a hablar en la poesía de César Vallejo, debió empezar por perder el uso del habla institucionalizada por los discursos inculcados, y debió asumir el balbuceo, la desarticulación, la onomatopeya y el grafismo trílricos, pero también tuvo que imponer neologismos, barbarismos y desviaciones ortográficas. Debió, por lo demás, no llamar a las cosas por su nombre, sino por sus particularidades, sus sesgadas referencias, su equivalencia y figuración esquemática (p. 609).

A partir de esta premisa, analiza Ortega la obra de Vallejo a través de varios poemas representativos de cada una de sus etapas poéticas, concluyendo:

Al final, la obra poética de Vallejo tiene como contenido latente su propio contenido explícito: una peculiar, apasionada, única lectura del universo humano y su sentido desde el lenguaje demandado de un decir más cierto (p. 620).

Sin lugar a dudas, uno de los trabajos más innovadores y reveladores de los recogidos en este volumen es

el que aporta Giovanni Meo Zilio en su estudio computacional del lenguaje poético de Vallejo. Dividido en cuatro grandes apartados, Meo Zilio estudia, desde la perspectiva de la estilística cuantitativa:

- a) Procedimientos propiamente estilísticos, donde se analizan los adverbios, sustantivos, adjetivos y verbos utilizados por Vallejo en sus poemas;
- b) Imágenes dominantes, donde se estudian los once núcleos generadores de imágenes principales en Vallejo;
- c) Contenidos noéticos, donde Meo Zilio analiza los resultados de las oposiciones bien/mal, lo divino/lo satánico, muerte/vida, tiempo/espacio y alma/cuerpo;
- d) Contenidos afectivos, donde se estudian las oposiciones amor/odio y dolor/placer.

Una serie de calas de análisis cuantitativo que revelan claramente no sólo las preferencias temáticas vallejianas, sino también sus preferencias estilísticas.

V. Dossier

Finalmente, se completa este volumen de la *Obra poética* de Vallejo con un *Dossier* dividido en cuatro apartados, donde se recoge diversa información y datos para el lector curioso.

El «glosario» recoge y define diversos términos utilizados por Vallejo en sus poemas y que, por su carácter dialectal o por ser términos de creación del propio poeta, no son del alcance del lector común.

Por su parte, en este *Dossier* se expone una extensa y, al mismo tiempo, selectiva «bibliografía» comentada, que facilita enormemente la labor del investigador.

Por fin, las dos últimas secciones recogen una selección de cartas del *Epistolario general* de César Vallejo y una serie de testimonios y juicios de personajes notables de la cultura, contemporáneos de Vallejo, sobre su vida y su obra.

Tras este repaso de la *Obra poética* de Vallejo que hemos realizado a lo largo de estas páginas, debemos concluir enlazando con lo que al principio de ellas señalábamos: la presente edición crítica de la *Obra poética* de César Vallejo patrocinada por la UNESCO es un texto de referencia inevitable para cualquier investigador de la obra del peruano. Se trata de una cuidada y muy completa edición que nos devuelve íntegro el placer de leer una

poesía de tanta calidad y profundidad como la del vate hispanoamericano; una edición que será definitiva, al menos en los próximos decenios.

Juan José Lanz

Lain Entralgo, hacia la recta final*

Nos encontramos ante dos libros en los que se exponen algunos aspectos de la biografía de un español —de «un viejo español en activo», como él mismo se define— que, afortunadamente para sus contemporáneos, no está pasando en silencio por el mundo. Ciertamente es, como no puede por menos de lamentar él mismo al hablar, por ejemplo, de su *Historia clínica* (1950), que el eco despertado por su laborioso afán no siempre ha sido excesivo. Pero la mera presencia de estos dos libros en el duro panorama editorial de estos tiempos es buena prueba de que este español ha tenido y tiene algo que decir.

* *Pedro Lain Entralgo: Hacia la recta final. Revisión de una vida intelectual. Círculo de Lectores, Barcelona, 1990. Agustín Albarracín: Retrato de Pedro Lain Entralgo, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988.*

Una biografía breve pero detallada y redactada con la amistad y el respeto que caracterizan a ese «alter ego intelectual», como Lain le llama en su *Revisión*, que es Agustín Albarracín; biografía que se quiere, reconociendo lo audaz del empeño, retrato. Y una autobiografía intelectual que viene a sumarse a aquella otra, que lleva el significativo título de *Descargo de conciencia* (1976). Eso es lo que se ofrece a nuestra consideración: dos testimonios, lo diré una vez más, de una vida fértil, recogidos por una editorial que tiene por destinatario principal, casi exclusivo, al que suele llamarse eufemísticamente, «público en general». A mi modo de ver, esto es algo que debe subrayarse. Pues testimonios de esta índole, documentos que hablan de un esfuerzo mantenido en favor del conocimiento, de la verdad, de la mejora de uno mismo y, en la medida de lo posible, del mundo circundante, ganan su máximo valor al contacto con aquellos que, por razones diversas, se hallan excluidos de tareas como las que a sí mismo se ha impuesto Pedro Lain a lo largo de su vida, de esa vida intelectual que se revisa en su libro. La redacción de una biografía —no digamos nada en el caso de un texto autobiográfico— no parece justificada si no suministra, además de explicación, ejemplo. Y como ejemplo hay que tomar, en primer lugar, el designio que, a sus más de ochenta años, ha movido a Pedro Lain a esta revisión.

El primer capítulo da cuenta, precisamente, de los móviles del autor: si recuerda, y si acompaña de revisión esa memoria, es por considerarlo un deber de la vejez, la edad en la que, sin maquillaje lingüístico alguno, se instala de buen grado. Y para cumplir con esto que siente como mandato ético, él se entrega en primer lugar a una reflexión sobre esos deberes que, a su juicio, le corresponden por el mero hecho de haber alcanzado su edad, matizados luego, en su caso, por lo que ha sido su vida hasta alcanzarla. Fiel a su tarea de investigador de la condición humana, Lain no desaprovecha la ocasión que se le presenta para exponer una serie de preceptos —así los llama— que debe seguir el viejo para serlo noblemente: «Aceptación gozosa y —si es posible— apropiación sincera de las novedades surgidas después de la propia madurez, cuando parezcan ser realmente fecundas (...); aceptación resignada de las novedades que uno ya no puede encajar en su propia vida (...); aceptación melancólica de las novedades que parecen útiles, o que efecti-